

Relaciones entre feminismo, Estudios de mujeres y género en Asia Oriental. Coincidencias, consecuencias y reacciones¹

Amelia Sáiz López

El feminismo en Asia Oriental (AO), de China, Japón y Corea, data de finales del siglo XIX. Japón fue el primer país de la zona que, inspirado en la corriente del movimiento sufragista occidental, tradujo y adoptó el término feminismo, como el movimiento que lucha por los derechos de las mujeres, pues la Constitución Meiji (1889) solo otorgó derechos políticos a los varones (Mackie, 2003). El discurso de «la cuestión de las mujeres» es inherente al proceso de modernización de la zona –iniciado en la segunda mitad del siglo XIX–, ocupando un lugar central en los debates públicos, en especial en los relacionados con la familia y con la educación. No es de extrañar, por tanto, que los movimientos de mujeres de AO participaran en los cambios políticos y sociales desde entonces. A mediados del siglo XX se conforma el mapa actual de AO, Corea se divide en dos países y cada uno de ellos se alinea política y económicamente con cada uno de los bloques dominantes durante el período de la guerra fría, como así lo hicieron China y Japón. Los Estados capitalistas y socialistas de la zona movilizaron a sus mujeres para colaborar en la reconstrucción social y económica de los países en función del sistema económico-político, configurando modelos ideales de mujeres, en cierto sentido contrapuestas: buena esposa y sabia madre en Japón y Corea del Sur, trabajadora modelo socialista en China y Corea del Norte. Estos modelos de feminidad ocultan o ensombrecen el hecho de que las mujeres chinas, japonesas y coreanas participaron tanto en el ámbito productivo como reproductivo, porque sin esta doble contribución, la recuperación económica y social no hubiera sido tan efectiva. Sin embargo, el discurso político oficial sobre las mujeres en cada uno de los países vincula la identidad ideal femenina con una de las dos esferas de actividad, negando tanto la capacidad productiva de las mujeres japonesas y surcoreanas, como la permanente dedicación al trabajo reproductivo de las mujeres chinas y norcoreanas. Es decir, los Estados han construido a las mujeres

privándolas de una parte importante de su contribución social de manera que las disminuyen como sujetos sociales. Esta apropiación se puede definir como capitalista y patriarcal, siendo la última una dimensión común a todos los países del área.

El impulso del feminismo en la década de 1960 en Occidente consigue que la Organización de la Naciones Unidas (ONU) se haga eco de la histórica reivindicación de igualdad entre hombres y mujeres y organice conferencias mundiales de mujeres, y que los gobiernos democráticos se comprometan a implementar medidas políticas en favor de la igualdad. Este impulso feminista también llegó a las universidades con el desarrollo de los Estudios de mujeres (*Women's Studies*). En Corea del Sur, Japón y China se comenzaron a tener en cuenta en la década de 1980 y tuvieron que afrontar aspectos complejos, especialmente en lo que se refiere a la elaboración teórica de Asia y a la producción teórica y empírica de las mujeres en Asia. El auge de los Estudios de mujeres y de la agenda de la igualdad tuvo como resultado la institucionalización de políticas de igualdad de género desde finales de la década de 1980. Uno de sus efectos fue la incorporación de activistas feministas en las distintas instancias gubernamentales para gestionar dichas políticas, circunstancia que dividió a las asociaciones de mujeres, neutralizando el capital político del feminismo. Pero esta no fue la única consecuencia de la institucionalización de las políticas de igualdad, también desencadenaron una doble reacción, la de los sectores más conservadores de Japón y la renovación del feminismo socialista en China.

Coincidencias: desarrollo de los Estudios de mujeres y de los Estudios de género en Asia Oriental

En China, Japón y Corea del Sur los estudios enmarcados en el ámbito de *Women's Studies* surgen en la década de 1980. Esta primera fase, vinculada a la vez que producto de los respectivos movimientos de mujeres, se caracteriza por la formación de feministas en los países de la zona, y por la investigación sobre la posición social de las mujeres de AO. Resurgen, por tanto, con un fuerte carácter investigador y en Japón y Corea del Sur, asumen la agenda feminista de la ONU y colaboran en la implementación de varias leyes en favor de la igualdad social y económica de las mujeres, políticas que inciden en los programas de investigación y formación femenina para especializarse en temas de las mujeres, con el fin de ocupar los puestos oficiales de distintas entidades y organismos dedicados a desarrollar las políticas de género en ambos países. Al mismo tiempo, en los tres países la investigación sobre la posición de las mujeres caracteriza el inicio de la institucionalización de los Estudios de mujeres en la zona. La celebración de la IV Conferencia de la Mujer en Beijing en

1995 marcó un punto de inflexión en el movimiento de mujeres de AO.² Entre otras muchas aportaciones, la Conferencia de Beijing demostró que la presencia de las activistas y académicas de AO, en lo que se denominó feminismo transnacional, resultó un medio eficaz para conseguir compromisos en materia de igualdad de género de sus gobiernos (Jones, 2016; Li, 2006). Además, se internacionalizaron los estudios de mujeres de los países del área, y se adoptó la categoría de género en los Estudios de mujeres, dando paso a la creación de centros y programas específicos con esta denominación.

En Corea del Sur, la universidad Ewha, sucesora de la primera escuela femenina fundada en Corea en 1886, ofrece el primer programa sobre Mujeres en Asia en 1977, inspirado en la perspectiva internacionalista que inicia la ONU en sus conferencias mundiales sobre la mujer (Yoon, 1979), y que dará paso a la declaración del año internacional de la Mujer en 1975. Este inicio explica la introducción de las teorías feministas occidentales en el país, así como la creación de una agenda propia de las mujeres coreanas (Kim, 2010). Posteriormente se creó el Instituto Coreano de la Mujer, organismo que desempeñó un papel importante en el desarrollo de programas educativos de Estudios de las mujeres, gestionándolos y asumiendo el liderazgo para promover nuevos métodos educativos (Chang, 2008). El primer grado de Estudios de mujeres impartido por el departamento de Estudios de mujeres de la Universidad de Ewha data de 1982. Desde sus inicios, fueron criticados por constituir una herramienta conceptual y teórica basada en experiencias occidentales, por lo que se vieron interpelados para responder a la particularidad del país. Al mismo tiempo, la situación política, con un movimiento nacionalista en lucha por la democratización, arrastraba los Estudios de mujeres al objetivo del cambio social y de la crisis nacional. En 1984 se creó la Asociación Coreana de los Estudios de Mujeres que publica el *Journal of Korean Women's Studies* con dos números al año. Tanto el departamento como la revista crearon un espacio para el debate «sobre el conocimiento feminista producido en Corea y los Estudios de mujeres como una política del conocimiento, distinta del sistema de conocimiento existente» (Kim, 2010, p. 3).

Los Estudios de mujeres en Corea del Sur introdujeron y difundieron las perspectivas feministas en todo el país. Las teorías sobre el patriarcado junto con el pensamiento confuciano y el budismo, fueron consideradas la base de la sociedad patriarcal coreana, respondiendo así al debate sobre la particularidad coreana. Sus dos principales objetivos eran estudiar la discriminación sexual en todos los ámbitos de la sociedad surcoreana y explorar las posibilidades para la igualdad de género. Su plan de estudios se dividió en tres partes, sexualidad, trabajo y familia (Shim, 2000; Kim, 2010) desde una perspectiva de la «diferencia», considerando

que los valores femeninos son dispares de los masculinos. El programa critica el androcentrismo de la moralidad universal por lo que propone desarrollar una «autonomía» con perspectiva feminista como principio universal. Por otra parte, la problematización de la categoría «mujer» nutrió el debate sobre la cuestión de la identidad y de las diferencias relacionadas con la identidad de las mujeres (Shim, 2000). A lo largo de la década se impartieron cursos de grado y programas de másteres y de doctorado, consiguiendo una mayor proyección de los Estudios de mujeres (Kim, 2010).

Hasta mediados de la década de 1990, las mujeres eran consideradas víctimas del patriarcado, pero el énfasis en la «diferencia» produjo la aparición de temas relacionados con la política sexual, como las minorías sexuales, el placer femenino, la censura y la pornografía. La identificación del acoso y de la violencia sexual contra las mujeres también contribuyó a la visibilización social del trabajo de las feministas provocando una cierta desestabilización en la androcéntrica academia surcoreana. Además, la problematización del patriarcado coreano, como una particularidad del feminismo occidental, permitía entender «Asia» como un espacio de interpretación, comunicación e intercambio de la experiencia coreana en la región, por eso a mediados de la década de 1990, la universidad de Ewha estableció el Centro Asiático para los Estudios de mujeres y publicó el *Asia Journal of Women's Studies*. Sin embargo, hubo bastante resistencia a estas iniciativas porque, aunque «Asia» designa un espacio geográfico cercano, cultural e imaginariamente es bastante común y más lejano que el de Occidente, con el que muchos de los países de la zona habían tenido un mayor contacto histórico, social y cultural desde el siglo XIX. No obstante, la coincidencia en el desarrollo de las economías asiáticas, la aparición del multiculturalismo en las esferas académicas y políticas, y la emergencia de la cuestión de la esclavitud sexual militar en varios países asiáticos, dirigió los movimientos y los Estudios de mujeres hacia un feminismo asiático, más allá de las fronteras del Estado-nación (Kim, 2010).

En Japón, el feminismo académico se inició con la fundación de la Asociación de los Estudios de mujeres en 1979 (Eto, 2005). En 1980, el Centro Nacional de Educación de la Mujer impartió un curso de Estudios de mujeres. A partir de entonces, este campo de estudios se desarrolló gracias a la contribución de las sociólogas japonesas integrantes de la Asociación. Teruko Inoue tradujo *Women's Studies* como *joseigaku*, entendido como una disciplina académica formada por mujeres para el estudio de las mujeres. Centrarón sus investigaciones en varios ámbitos como el de la familia y el del trabajo, la educación, los medios de comunicación y las políticas sociales, y espacios geográficos como las comunidades locales (Ehara, 2013). Sociología, crítica literaria y artística, estudios culturales e historia, fueron las principales disciplinas que alimentaron el femi-

nismo académico japonés durante la década de 1980, con una especial atención en el estudio del deseo y la sexualidad y en el de las relaciones heterosexuales. Las dimensiones fundamentales de la investigación y de los Estudios de mujeres en esta primera fase, eran las prácticas de discriminación sexual y la reproducción de las mismas como un hecho natural (Takemura, 2010).

Yumiko Ehara (2013) considera que las décadas de 1980 y 1990 marcaron los Estudios feministas y los Estudios de género, considerados como el resultado de la llamada segunda ola del feminismo occidental. A lo largo de los años ochenta del siglo xx la teoría feminista occidental conformó los Estudios de mujeres en Japón. Chizuko Ueno introdujo el feminismo marxista en sus investigaciones sobre el trabajo doméstico separado del trabajo femenino asalariado, un componente esencial de la sociedad que, junto con las teorías del centro y la periferia del sistema-mundo, fueron importantes marcos teóricos para comprender las circunstancias de las mujeres japonesas. La llegada del pensamiento francés desde los Estados Unidos, el posfeminismo, facilitó el camino a los Estudios de género por su énfasis en la problematización del sistema de género binario. Así, algunas feministas académicas se interesaron por explicar la sociedad moderna japonesa desde la perspectiva de género, como por ejemplo Muta Kazue, que en 1996 explora el efecto de género en la formación del Estado-nación japonés.³ En el año 2004 se fundó la Asociación de Historia de Género, coexistiendo con otras muchas sobre Historia de mujeres o Estudios de mujeres (Mackie, 2013). Poco a poco el interés académico también les llegó a los hombres. El sociólogo Kimo Ito inició sus trabajos sobre las masculinidades japonesas a principios de la década de 1990. Por su parte, y debido a la influencia de las jerarquías de la represión política, las sociólogas analizaron las prácticas sexuales discriminatorias y las sexualidades minorizadas, incidiendo en la crítica al feminismo occidental que consideraba la categoría «mujer» como un todo único y monolítico. La incorporación de la sexualidad, tanto las prácticas sexuales como los mecanismos discursivos que las reproducen, supone un enriquecimiento teórico y epistemológico en los estudios feministas japoneses, al considerar la heteronormatividad como un orden social de género. Así, durante la década de 1990 las principales revistas académicas incorporaron la temática *queer* en sus publicaciones, y se tradujeron las principales obras teóricas de este ámbito de estudios⁴ (Takemura, 2010).

En 1997 se creó la Sociedad Japonesa de Estudios de Género, denominación que va ganando espacio, social y académico, a la de Estudios de mujeres y Estudios feministas. Este cambio de denominación coincidió con el desarrollo del feminismo en la agenda política japonesa y se materializó en la proclamación en 1999 de la Ley básica de igualdad de género. A diferencia de los Estudios feministas, los Estudios de género no están conectados con el movimiento de liberación de las mujeres, y se

desvinculan del feminismo porque establecen claramente que las cuestiones sexuales no pertenecen a las mujeres sino al sistema sexo-género, lo que promovió un incremento de hombres y mujeres investigadoras feministas (Ehara, 2013). Además, Estudios de género, entendidos como el estudio y el análisis de los fenómenos sociales y culturales desde la perspectiva de la igualdad de género y de la aceptación de la diversidad de género y sexual, aparenta ser menos político –menos ideológico– y más objetivo, y, por lo tanto, más académico que Estudios de mujeres o Estudios feministas. Según Takamara (2010), es esta autoproclamada actitud apolítica –pero actualmente política– la que prevalece en Japón.

En China, a finales de la década de 1980 reapareció el término feminismo con dos denominaciones diferentes, *nüxing zhuyi* para designar el «poder de las mujeres», en alusión al movimiento social de las mujeres chinas, y *nüquan zhuyi* como «derechos de las mujeres», para referirse al movimiento feminista occidental (Zhang, 2010). Para muchas, «poder de las mujeres» es un uso nativo del feminismo porque no sugiere una relación tan antagónica entre hombres y mujeres en la sociedad socialista china como en el feminismo occidental, y conecta con la «primera ola del feminismo chino» (1915-1925) durante el movimiento del Cuatro de Mayo de 1919 (Chow, Zhang y Wang, 2004) que construyó a la mujer como «un cuerpo sexuado», *nüxing* (Barlow, 2004). Sin embargo, el actual significado de *nüxing zhuyi* incorpora tanto el significado de «poder» como el de «derechos» de las mujeres (Xu, 2009). Li Xiaojiang lo utilizó para desafiar la teoría marxista de las mujeres del Partido Comunista y cuestionar la legitimidad de la Federación de Mujeres,⁵ por lo que fue criticada como «feminista burguesa». Sin embargo, y con las nuevas medidas políticas de la era de las reformas y apertura –iniciada en 1979–, la Federación de Mujeres no pudo hacer frente a la nueva realidad que las mujeres tuvieron que enfrentar, y desestimó la polémica de la denominación del feminismo en China (Min, 2007). Por todo ello, los Estudios de mujeres no partieron del feminismo académico sino de las políticas de las reformas y apertura chinas en los años ochenta. Se elaboraron planes de estudio en la enseñanza universitaria, así como proyectos de investigación aplicada que favorecieron el surgimiento y desarrollo de la Sociología de las mujeres, denominación utilizada en China durante esta etapa (Chow, Zhang y Wang, 2004). Por otra parte, el concepto de *Women's Studies* fue introducido en China en 1982. Ha tenido varias traducciones –*Funü xue* (Estudios de mujeres), *funü yanjiu* (Investigación de mujeres) y *nüxin xue* (Estudios femeninos)–, un reflejo de las diversas teorías y metodologías que han seguido las académicas e investigadoras en China desde los inicios de estos estudios (Du, 2005; Spakowski, 2011).

Los Estudios de mujeres intentaban responder a los problemas de las mujeres surgidos de la implementación de las reformas económicas, porque al producirse el deterioro y fin del orden social socialista, las mujeres

se encontraron en una posición vulnerable en el nuevo mercado de trabajo. La participación política de las mujeres siguió disminuyendo y la tasa de analfabetismo femenino aumentó notablemente, provocando una considerable desigualdad de género. En esta etapa, los estudios se caracterizaron por fomentar la conciencia de las mujeres y de su situación social, por la formación de organizaciones de mujeres y la creación de nuevas formas de activismo para proteger sus derechos e intereses. También se promovió el análisis del impacto de la incorporación de China en la economía internacional sobre las mujeres, así como la elaboración de un discurso novedoso que dejase atrás el discurso de género maoísta (Chow, Zhang y Wang, 2004; Welland, 2006). El desarrollo de una perspectiva marxista se plasmó en muchas investigaciones y estudios realizados durante esta etapa sobre los temas que afectaban a las mujeres chinas como el desempleo, la migración, la maternidad, el divorcio, la violencia doméstica, el crimen, el tráfico sexual femenino, entre otros. Y la sociología fue considerada la mejor disciplina para estudiar los roles cambiantes de las mujeres y los problemas generados por las reformas económicas, especializándose en el estudio del desarrollo económico y del cambio social bajo la premisa de que los cambios macroeconómicos afectan y transforman a las instituciones sociales, a las personas, a la ideología y a la cultura, y que la investigación social debe informar al Estado y a la sociedad sobre los problemas sociales y la desigualdad. Por tanto, la investigación era más descriptiva que analítica y su objetivo consistía en resolver los problemas mediatos, más que en profundizar en desarrollos teóricos (Chow, Zhang y Wang, 2004). La Federación de Mujeres, interlocutora política del gobierno y del Partido Comunista en los temas dedicados a las mujeres chinas, desempeñó un papel fundamental en la legitimación oficial de la investigación sobre las mujeres, consiguiendo compromisos del Estado que respetaran los intereses y tuvieran en cuenta las preocupaciones de las mujeres. Por su parte, el gobierno utilizó a la Federación para implementar su agenda política. Sin embargo, con el aumento de la conciencia de las mujeres y de las problemáticas sociales, después de la I Conferencia Nacional sobre la Mujer de la Federación de Mujeres en 1984, los Estudios de mujeres se convirtieron en el tema fundamental, por lo que la Federación también incluyó estudios teóricos de las mujeres entre sus prioridades. En 1986, se celebró la II Conferencia Nacional de Investigación sobre la Mujer. En 1990 se organizó la conferencia *Intercambio de información sobre los estudios teóricos de la mujer en China entre 1981 y 1990*, cuyas actas se publicaron en forma de libro y han tenido una influencia significativa en los Estudios de mujeres en China (Min, 1999).

Por parte de la academia, algunas universidades crearon Centros de Estudios de Mujeres, como la pionera Universidad de Zhengzhou (1987), la Universidad de Hangzhou (1989), la Universidad de Beijing (1990) y

la Universidad Normal de Tianjin (1993). También se publicaron colecciones sobre Estudios de las mujeres, producto de la investigación realizada durante estos años (Chow, Zhang y Wang, 2004; Du, 2005). Li Xiaojiang inició a finales de los años ochenta la serie de Estudios sobre la Mujer con 20 volúmenes de investigación en ciencias sociales y humanidades. Su objetivo era establecer los Estudios de mujeres como una nueva disciplina académica y construir una teoría de género dentro del materialismo histórico. La mayor parte de la investigación académica estaba orientada a los estudios teóricos de las cuestiones relativas a la mujer y al establecimiento de diversos campos especializados de estudios sobre la mujer, como la cultura tradicional china y las mujeres chinas –sobre todo en la Universidad de Beijing– y la historia oral de las mujeres chinas del siglo xx –principalmente en la Universidad de Zhengzhou– (Ming, 2005).

Min Dongchao (2005, p. 276) sostiene que el surgimiento de los Estudios de mujeres en China es producto de varias «separaciones intelectuales»: la primera se produce en el marco teórico y supone separar la «liberación de la mujer» de la «revolución socialista». La segunda fue separar académicamente los Estudios de mujeres de la producción de conocimiento de las humanidades y de las ciencias sociales; y la última es de carácter estratégico, y consiste en separar los movimientos de mujeres del control de Estado porque al distinguir «mujer» de «clase social», la liberación de las mujeres tiene significados y objetivos diferentes a los de la liberación de clase. Li Xiaojiang contribuyó a la teoría marxista sobre la mujer proponiendo en primer lugar la «identidad sexual» para definir a las mujeres como grupo. Si las mujeres y la clase social son categorías diferentes –la primera es humano-ontológica y la segunda es socio-histórica– es necesario separar a las mujeres de la clase social.

Desde 1992 la Fundación Ford financió programas de formación sobre feminismo y las condiciones sociales, políticas y económicas de las mujeres en China. También subvencionó el viaje de varias académicas chinas para participar en seminarios académicos internacionales (Du, 2005).⁶ Desde 1993, y con la preparación de la IV Conferencia Mundial de las Mujeres de Beijing en 1995, los Estudios de mujeres se fortalecieron ampliando el número de Centros dedicados a ellos y llegaron a ocupar un lugar en la Academia China de Ciencias Sociales (ACCS) y en otros centros de investigación social. Esta expansión marcó un punto de inflexión en el desarrollo de los Estudios de mujeres, tanto en el ámbito académico como en el internacional (与国际接轨, *yu guoji jiegui*) que supone la integración del conocimiento local y global sobre las mujeres y la experiencia acumulada en relación con los planteamientos y el activismo de las mujeres en China (Wong, 2004). El intercambio con otros movimientos de mujeres internacionales –del extranjero– supuso la incorporación de nuevos temas de interés y desarrollos teóricos en China. Por ejemplo, la

categoría género apareció por primera vez durante la I Conferencia sobre Mujeres chinas y desarrollo, celebrada en Tianjin en 1993.

Durante los años siguientes, se tradujeron al chino textos fundamentales sobre el feminismo occidental (Yu, 2015) y sobre teorías y metodología para el estudio de género, popularizándose en los Centros de Estudios de Mujeres y en los de investigación social gracias al paradigma «mujeres y desarrollo» en el que se inscribieron diversos proyectos chinos. Sin embargo, estos proyectos una vez concluidos resultaron poco sostenibles, porque se referían exclusivamente a la función económica de mujeres con bajos ingresos. Algunos se ocuparon de la formación de personas de las comunidades donde se aplicaban. Por ejemplo, utilizaron financiación y expertas extranjeras para fortalecer la capacidad de las mujeres locales en la gestión de los proyectos y se crearon organizaciones de base en esas comunidades. A finales de la década de 1990, muchas ONG de mujeres aparecieron en zonas urbanas (Zhang, 2010), generando lo que Li Xiaojiang (2006) ha denominado la «poscolonización de las ONG».⁷ La implicación de la Fundación Ford en el desarrollo de los Estudios de mujeres en China continuó hasta las primeras décadas del siglo XXI con el proyecto de colaboración «Desarrollo de los Estudios de mujeres y de género en China» (2000-2011) bajo la dirección de la Universidad Normal de Tianjin y la colaboración de la Universidad Normal de Beijing y de la Academia de Ciencias Sociales de la provincia de Zhejiang. El proyecto ha tenido varios objetivos: capacitar al profesorado, elaborar planes de estudio, institucionalizar los estudios nacionales y regionales de mujeres, incluida la creación del Instituto de Estudios de mujeres y género, y promover los Estudios de mujeres, así como fomentar la igualdad de género. También ha subvencionado talleres de lectura para fomentar la participación de jóvenes académicas y profesoras y ha cooperado con organizaciones de desarrollo, trabajadores sociales y activistas fuera de los campus universitarios, para organizar actividades de intercambio inter y multidisciplinarias con el fin de promover los Estudios de mujeres en el sistema educativo (Chow, Zhang y Wang, 2004; Du, 2015; Zhang, 2010).

La dependencia de los fondos occidentales en el desarrollo de los Estudios de mujeres junto a la estrategia del Estado chino de «conectarse» con el mundo –occidental–, supuso que, durante un tiempo, las mujeres chinas se convirtieron en el símbolo de la imagen nacional, especialmente en las acciones dirigidas para la celebración de la IV Conferencia de la Mujer (Li, 2006). El contacto con el feminismo internacional y con los movimientos de mujeres internacionales, junto con la presencia de expertas occidentales en China, generó el debate en torno al lugar del feminismo chino en la dinámica local/global (Zheng, 2016). Las académicas utilizan el término «indigenización» o «nativización» (*bentuhua*) en referencia a la producción local de conocimiento, contraria a la asunción

de constructos teóricos de valor universal, y supone adoptar el punto de vista nativo en los encuentros internacionales y en la sociedad china (Wong, 2002), para así evitar la eliminación de la «subjetividad nativa» en los encuentros internacionales, porque sin esta subjetividad Li Xiaojiang (2006, p. 100) se pregunta, «¿cómo se puede dar la teoría o la práctica social?».

Previamente a la IV Conferencia Mundial de la Mujer, se exploraron las experiencias de los Estudios de mujeres nativos en la elaboración teórica que separó la categoría de género de la de clase, lo que llevó a la distinción entre las organizaciones de base de la sociedad civil y las organizaciones oficiales, en las que participaron tanto hombres como mujeres. Los resultados de la investigación fueron independientes del feminismo occidental y trataron de integrar las perspectivas feministas en el plan de estudios y en las actividades que se iniciaron en la Universidad de Dalian, donde Li Xiaojiang fundó el Centro de Estudios de Género en el año 2000 utilizando recursos nativos, tanto financieros como teóricos, entre los que destacan la tradición histórica y cultural, incluidas las relaciones de género armónicas producto de la integración del *yin* y el *yang* durante la era premoderna, y el patrimonio histórico de la liberación de la mujer y de la igualdad de género desde la China socialista (Du, 2005).

En el marco de los Estudios de mujeres se piensa en la «nativización» a partir del humanismo, entendido «como un sistema teórico y de conocimiento que considera a la mujer como parte de toda la humanidad, e investiga sobre la mujer en su conjunto, sobre su esencia, sus características, su existencia y su desarrollo» (Du, 2005, p. 43), y la perspectiva marxista sobre las mujeres chinas. Algunas señalan que la clave de «la nativización» radica en los aspectos generales del campo de estudio, y otras que las experiencias válidas son las locales y no las que se adaptan procedentes de fuera del país.

La incorporación del feminismo occidental y de la categoría de género en China ha tenido varias respuestas en la institucionalización de la disciplina (Du, 2005; Spakowski, 2011), y las diversas terminologías que se utilizan suponen otras tantas aproximaciones a estos estudios:

1. Investigación de género, *xingbie yanjiu* (gender research)

Para Li Xiaojiang, iniciadora de esta corriente, los Estudios de género (*xingbie yanjiu*) ofrecen muchas ventajas porque atrae la atención de los académicos varones y obliga a la propia disciplina a ir más allá de la categoría «mujer» para abordar la de género. Además, elimina la excesiva politización de los Estudios de mujeres (*funü xue*) y los integra con otras disciplinas. En 1980 ya insistía en la triple esencia del ser humano, natural, sexuado y social, por eso traduce género como *xingbie*, un término que considera chino y que es tanto un símbolo de la identidad social y personal, como un componente fundamental del orden social que refleja la particularidad de la teoría feminista china (Spakowski, 2011).

2. Mujeres y Estudios de género, *funü/shehui xingbie xue* (women and gender studies).

En esta corriente, los términos mujer y género son centrales para la crítica y el conocimiento chino de las mujeres/género, gracias a que el concepto de género (*shehui xingbie*) se distingue del discurso de la «feminidad» (*nürenwei*), y de la concepción de unas relaciones de género chinas armónicas regidas por la relación *yin/yang* (Du, 2005). Las investigadoras que siguen esta corriente traducen género como expresión contraria al esencialismo de género de la década de 1980 y les sirve para cuestionar la cultura consumista que instrumentaliza el concepto de feminidad. Wang Zheng y Du Fangqin son las representantes más notables de esta corriente (Spakowsky, 2011).

El pensamiento feminista chino también ha reflexionado sobre la «regionalización» (*quyuhua*) y el pronunciamiento de «Asia» y «Asia Oriental» como nuevos espacios para la formación de la identidad feminista. «Asia» ofrece a las feministas chinas la posibilidad de utilizar lo regional como puente entre lo local y lo global, y favorece una salida al enfrentamiento de las posturas particularistas y universalistas. Para Du Fangqin (2005) los Estudios de mujeres de Asia son una variante regional de la pluralidad cultural del feminismo internacional, y estudia temas comunes como

...la familia, el trabajo, la sexualidad, la cultura, el derecho, la política, la producción de conocimientos sobre Estudios de mujeres, el movimiento de mujeres, la religión, el cuerpo y la salud para explorar las vidas y experiencias de las mujeres asiáticas (Spakowsky, 2011, p. 37).

Como ya se ha mencionado, la revista *Asian Journal of Women's Studies* se creó en 1995 en Corea del Sur para la producción de conocimiento sobre la experiencia de las mujeres de Asia, fomentar la solidaridad de las feministas asiáticas de Corea, Japón, China, Taiwan, Tailandia, Indonesia e India, y el desarrollo del currículo de los Estudios de mujeres. Así, en octubre de 2000 organizó el congreso «*Asian women's studies curriculum development and practice*». Aunque esta denominación regional arroja ciertos problemas a la hora de vincular la experiencia local con la regional, implica lógicas de inclusión/exclusión política. Esta denominación sugiere la existencia de una experiencia común de colonización diferente a la de occidente de un lado y de una construcción de la historia mundial moderna como no occidental de otro, pero Kim (2010) considera que no se puede hablar de una experiencia colonial asiática común, como la de Vietnam (antigua colonia francesa) o la de Corea (antigua colonia japonesa), por ejemplo, y se pregunta si la exclusión de la experiencia moderna/occidental es suficiente para construir una experiencia común.

Consecuencias: Institucionalización de las políticas de igualdad de género

Desde la década de 1980, Corea del Sur y Japón se adscribieron a la agenda de género de la ONU y promulgaron leyes para la igualdad de oportunidades en la promoción y el empleo. Sin embargo, será en las décadas siguientes cuando en ambos Estados se produjo la institucionalización de las políticas de género, lo que generó un mayor interés en los Estudios de género debido a las posibilidades de trabajo en los organismos gubernamentales dedicados a la gestión de las políticas de igualdad de género, dando paso a la colaboración entre las distintas organizaciones de mujeres y los gobiernos. La aparición de las femócratas supone un cambio en las estrategias de los movimientos de mujeres, desde la previa oposición gubernamental y la lucha por los derechos, a la gestión de los recursos para implementar la igualdad de género. La institucionalización de las políticas de género provocó una reacción antifeminista en los años posteriores.

Igualdad de género, *Yangsong p'yöngdŭng*, es el eslogan del movimiento de mujeres en Corea el Sur. La estrecha relación entre el movimiento y el Estado llevó a las mujeres a repensar su práctica feminista desde finales de la década de 1990 en adelante (Jung, 2013). Durante la presidencia de Kim Dae Jung (1997-2002) y Roh Moo Hyun (2003-2008), algunas organizaciones tuvieron financiación gubernamental, y las activistas ocuparon puestos de alto nivel en la administración pública, superando la oposición y resistencia de períodos previos. En su lugar, las activistas iniciaron una fase de participación y negociación para materializar las políticas de género, aunque algunas feministas coreanas han cuestionado el verdadero alcance de estas políticas porque desmovilizaron al movimiento de mujeres (Kim y Kim, 2011).

El compromiso del movimiento de mujeres tuvo sus efectos directos en la creación de varias instituciones gubernamentales como la Oficina Presidencial Especial para las Mujeres y el posterior Ministerio de la Igualdad de Género (2001), ampliado a Ministerio de Igualdad de Género y de la Familia durante el mandato del presidente Roh Moo Hyun. Ambos organismos son ejemplos del feminismo estatal, es decir, de la institucionalización del feminismo en las agencias estatales, y se refiere a «cualquier agencia estatal de cualquier nivel (nacional, regional e internacional), y en cualquier ámbito (legislativo, administrativo o judicial), que busque promover la igualdad de género» (Kim y Kim, 2011, p. 393). Las líderes de la Unión de Asociaciones de Mujeres de Corea (UAMC),⁸ fueron quienes más se comprometieron con los dos gobiernos y muchas de sus activistas ocuparon cargos gubernamentales.⁹ El Comité Asesor de Políticas de la Mujer, el comité más importante del Ministerio de Igualdad de Género aumentó su poder durante este período (Kim y Kim, 2011).

LA UAMC desempeñó un papel primordial en la promulgación de la Ley de Protección de la Infancia (1991), la Ley Especial contra la Violencia Sexual (1993) y la Ley de Prevención de la Violencia Doméstica (1998), así como en la revisión de la Ley Especial contra la Violencia Sexual (1997) y en las distintas revisiones de la Ley de Igualdad en el Empleo (Moon, 2006), pero los mayores éxitos del movimiento de mujeres fueron la aprobación de la Ley Contra la Prostitución (2004) y la abolición del Sistema de Cabeza de Familia (2005), representando la culminación de décadas de activismo. Sin embargo, la agenda feminista entró en conflicto con las políticas del gobierno ante la respuesta a la crisis económica y al problema demográfico fruto de la caída de la tasa de natalidad en Corea del Sur.

Las políticas económicas neoliberales hicieron poco por cambiar la discriminación estructural de las mujeres, y aunque tuvieron efectos positivos en las profesionales con educación universitaria del sector público, su impacto ha sido casi nulo en la mayoría de las mujeres, las que tienen ocupaciones marginales y feminizadas. Por eso, las feministas que se incorporaron al gobierno y apoyaron las políticas conservadoras, mantuvieron una posición muy incómoda, porque la estrecha relación entre las organizaciones de mujeres y el gobierno comprometió su autonomía al depender de la financiación gubernamental para garantizar su estabilidad financiera. Esta dependencia económica tuvo especiales consecuencias en las organizaciones más vulnerables, pues la subvención gubernamental de proyectos las llevó a descuidar su agenda feminista. Además, la burocracia gubernamental prácticamente anuló los análisis críticos de las féminas y, como resultado de la contratación de mujeres en la burocracia y en la política, se produjo una pérdida significativa de liderazgo en las organizaciones femeninas. Razones por las que el movimiento de mujeres surcoreanas en el siglo XXI está más diversificado,¹⁰ ya que aparecieron nuevas asociaciones feministas fuera de la UAMC, que trabajan por los derechos humanos de minorías sociales como las mujeres y trabajadoras extranjeras casadas con hombres coreanos, las lesbianas, las trabajadoras sexuales, las mujeres con discapacidades y las mujeres solteras (Moon, 2006).

Cuando el presidente conservador, Lee Myung-bak, asumió el cargo en 2008, el Ministerio de Igualdad de Género y de la Familia fue despojado de sus responsabilidades en materia del cuidado de los niños, y volvió a la estructura del Ministerio de Igualdad de Género. Las políticas sobre la familia y el cuidado de los niños se reubicaron en el Ministerio de Salud y Bienestar Social, y la administración no presentó ningún plan para una política concreta de igualdad de género. La creación de un departamento gubernamental con capacidad política dedicado a la mujer creado en 1998 con el fin de poner fin a la discriminación y lograr la igualdad de género, en 2008 era un ministerio de gobierno sin poder administrativo para tratar

las cuestiones de discriminación de género y del cuidado de los niños. Finalmente, el gobierno de Lee Myung-bak (2008-2013) se desvinculó del movimiento de mujeres porque consideró que así representaba mejor los intereses de la nación (Kim y Kim, 2011; Jung, 2013).

En Japón los grupos feministas concentraron sus esfuerzos en presionar al gobierno para que firmara y ratificara la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres (CEDAM). El Grupo de enlace del Año Internacional de la Mujer, fundado en 1975 en Japón por iniciativa de la feminista socialista miembro de la Dieta (parlamento japonés), Ichikawa Fusae, operaba como una organización paraguas para los grupos de mujeres japonesas y se convirtió en una de las organizaciones nacionales de mujeres más poderosas debido al gran número de miembros y a sus conexiones políticas. El gobierno estableció canales regulares de comunicación con esta organización, manteniendo así una forma eficiente para incorporar las voces de las mujeres en la política.

El logro más destacado fue la Ley de Igualdad de Oportunidades en el Empleo de 1985. A pesar de sus limitaciones, fue descrita por los medios de comunicación como el símbolo de una «nueva era» para las mujeres. El interés por el feminismo y la posición social de las mujeres en Japón también se afianzó en centros comunitarios locales de amas de casa de clase media (Yamaguchi, 2014). A mediados de los años noventa, el gobierno japonés apostó por las políticas de igualdad de género y consiguió la implicación de activistas y académicas feministas para la elaboración de la Ley Básica para la Igualdad Social de Género de 1999 (Muta, 2006; Kano 2011; Eto, 2005).

La década de 1990, considerada desde el punto de vista económico como una «década perdida», es la de la institucionalización de las políticas de género. En 1992 se aprobó la Baja por Maternidad, garantizando hasta un año de licencia parcialmente remunerada para la madre o el padre para el cuidado de los hijos. En 1997 se promulgó la Ley de Atención Médica que estipula el costo social para la atención de las personas mayores y, por tanto, reduce la carga simbólica y práctica de las hijas y las nueras en el trabajo de cuidados. En 1998, la Ley de Organizaciones sin Ánimo de Lucro facilitó a los grupos de mujeres la obtención de un estatus legal para sus organizaciones. En 1999 se aprobó la Ley Contra la Pornografía Infantil para castigar los actos relacionados con la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía y frenar el abuso sexual infantil. En el año 2000 la Ley Contra el Acoso y la Ley de 2001 para la Prevención de la Violencia Conyugal y la Protección de las Víctimas, también conocida como Ley de Violencia Doméstica, tipificaba como delito un comportamiento que previamente se descartaba por considerarse privado. Todo ello, producto de lo que Kano (2011) denomina «feminismo estatal».¹¹

La Ley Básica para la Igualdad Social de Género de 1999 fue formula-

da en el Consejo de Igualdad de Género, entidad en la que trabajó Osawa Mari, economista feminista responsable del uso de *danjokyo do sankaku* («participación conjunta de hombres y de mujeres»), en lugar de adoptar el termino *byo do* («igualdad»), porque los políticos conservadores japoneses asocian este último a igualdad de resultados más que a igualdad de oportunidades (Kano, 2011). La aprobación de la Ley Básica trajo consigo una nueva estructura administrativa que fortalecía los organismos encargados de implementar las políticas de igualdad de género. Para incorporarlas, se creó un dispositivo nacional de promoción de los derechos de las mujeres en Japón. Así, las políticas de género en el marco de la Ley Básica de Igualdad no se desarrollaron bajo un ministerio concreto, sino que dependían de la Oficina para la Igualdad de Género perteneciente a la Oficina del Gabinete. La capacidad de intervención de la Oficina para la Igualdad de Género en otros ministerios y organismos la hizo especialmente poderosa. Además, cada ministerio y organismo tuvo que crear una división administrativa encargada de incentivar la Ley, incluso dentro del Ministerio de Defensa. Los gobiernos regionales y locales también establecieron sus propias oficinas administrativas y consejos asesores para alcanzar los objetivos de la Ley (Kano, 2011).

Reacciones: la acción conservadora japonesa, y el resurgimiento del feminismo socialista chino

En los años posteriores a la promulgación de la Ley Básica (1999) surgió en Japón una reacción organizada contra el feminismo en los círculos políticos y educativos, y en los medios de comunicación. En el período 2002-2005 esta reacción se concreta en la polémica surgida en relación con el término «abolición de género» (*jendā furī*). Fue acuñado por tres académicas, Fukaya Kazuko, Tanaka Toji y Tamura Takeshi, y apareció por primera vez en un folleto educativo publicado por la Fundación de Mujeres de Tokio, una organización financiada con fondos públicos del Ayuntamiento de Tokio. El término, que quería significar la superación de los roles de género, se difundió rápidamente a través de proyectos gubernamentales y apareció en libros, artículos y discursos de académicas y de grupos feministas. Aunque mostró por primera vez un apoyo positivo a la integración del feminismo en Japón, rápidamente se convirtió en un símbolo reaccionario opuesto a los derechos de las mujeres, al derecho a decidir sobre su cuerpo y sexualidad, abogando por una educación casta y la preservación del honor en el hogar (Wakakura y Fujimura-Fanselow, 2011).¹²

La formación de la denominada Conferencia Japonesa (*Nippon Kaigi*) en 1997, la organización conservadora más grande de Japón con sucursales en todo el país, fue clave para el desarrollo del activismo conservador.

Entre sus líderes se encuentran reconocidos intelectuales, empresarios, artistas, escritores, líderes religiosos y políticos, como el ex primer ministro Abe Shinzō. Se la reconoce como un «movimiento de base de derechas», porque la mayoría de sus miembros son trabajadoras, amas de casa y estudiantes, y muchas integrantes de grupos religiosos. La organización mantiene estrechos vínculos con otros grupos, como la Sociedad Japonesa para la Nueva Reforma de los libros de texto, grupo revisionista que niega la responsabilidad japonesa en la guerra e insiste en la eliminación de la referencia a las «esclavas sexuales» en los libros de texto de historia; la Asociación Nacional para el Rescate de japoneses secuestrados por Corea del Norte; y medios de comunicación conservadores como el grupo *Sankei*. El grupo también tiene una división para mujeres, Organización de Mujeres de Japón, formada en 2001 con el propósito de reevaluar los valores familiares y una educación *generizada*, es decir, una educación que discrimina a las niñas y mantiene los privilegios masculinos. Incluye al Grupo de Discusión de representantes de la Dieta y la Alianza de Representantes locales, de la Conferencia de Japón (Yamaguchi, 2007).

Ayako Kano (2011) considera que el resurgir del nacionalismo japonés ha sido una de las claves que explican esta reacción antifeminista en Japón. Otra propuesta que suscitó una reacción de esta coalición conservadora fue la que en 1996 formuló el consejo asesor del gobierno sobre sistemas legales en la revisión del código civil para introducir la opción de conservar los apellidos natales de las parejas casadas, debido al perjuicio que representaba para las profesionales cambiar su apellido por matrimonio en mitad de su carrera profesional. A pesar de que esta revisión fue propuesta durante una época de talante feminista, tuvo una fuerte oposición política liderada por la Conferencia de Japón. Los conservadores, aprovechando la inquietud del cambio social debido a razones demográficas y a las políticas neoliberales, argumentaban que los apellidos separados llevarían al colapso de la familia. La red mediática conservadora *Sankei* desempeñó un papel significativo en esta reacción. Algunas revistas como *Seiron* publicaron artículos de «expertos» sobre los efectos perniciosos de «la educación libre (de los prejuicios) de género» constantemente citados para el cuestionamiento de las políticas de género de los miembros locales y nacionales de la Dieta, acto del que se hacía eco, reiteradamente, dicha revista. Esta táctica ilustra cómo un pequeño grupo de voces conservadoras puede llegar a desempeñar un papel crucial en la formación de la opinión pública (Kano, 2011).

En diciembre de 2012, Abe Shinzō, líder conservador del Partido Liberal Democrático, se convirtió en primer ministro por segunda vez (la primera vez fue de 2006 a 2007), momento en que inició una nueva campaña para promover la «mujer y la economía», enfatizando la «participación de la mujer en la sociedad» para su política de crecimiento económico. Si bien puede parecer que en esta ocasión el primer ministro Abe apoyaba

los derechos de la mujer y cuestionaba los roles tradicionales de género, Yamaguchi (2014) señala que sus políticas han estado motivadas por la baja tasa de natalidad, el envejecimiento de la población y la disminución de la fuerza laboral en Japón.

En definitiva, los objetivos de la reacción conservadora antifeminista abarcaron tanto las políticas como las prácticas relacionadas con la igualdad de género, la educación sexual, el contenido de los libros de texto, las clases mixtas en las escuelas, las estructuras familiares no tradicionales y los derechos LGBT (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales), junto a la producción académica y el activismo feministas. El enfrentamiento entre feministas y antifeministas alcanzó todos los niveles de la sociedad japonesa, desde las asambleas locales y nacionales, el sistema judicial, las escuelas, los centros municipales de mujeres, los medios de comunicación e Internet (Yamaguchi, 2007). Desde el punto de vista de Yamaguchi (2014), las políticas de género son utilizadas en Japón con el propósito de resolver las crisis económicas nacionales en lugar de eliminar la discriminación de género.

En China, como consecuencia del auge de los Estudios de género han aparecido nuevos desarrollos teóricos del feminismo, entre los que sobresale lo que Nicola Spakowsky (2018) denomina «feminismo socialista crítico», corriente que se ha ido gestando a partir de los esfuerzos e ideas que comenzaron a formarse a principios de la década de 2000 en las conferencias organizadas por las feministas académicas que se enmarcan en esta corriente, y que encontró su punto de inflexión en 2010, con la celebración de varios congresos: *Las diferencias entre la liberación de las mujeres socialistas y el feminismo occidental: Teoría y práctica*, organizada por Song Shaopeng, en la Universidad del Pueblo de Beijing en julio y un congreso internacional, organizado por Dong Limin y Min Dongchao en la Universidad de Shanghai en septiembre de ese mismo año bajo el título *Izquierda asiática. Pensamiento y feminismo: Retrospectiva y perspectiva*. En el verano de 2014 Dong Limin, y Wang Lingzhen, de la Universidad de Brown, organizaron el congreso internacional *Capitalismo global y nuevas tendencias en el movimiento de mujeres* (Spakowsky, 2018).

En términos generales, el feminismo socialista chino muestra interés en la economía política y atribuye la condición de la mujer a su lugar en las estructuras económicas de la sociedad china. El trabajo productivo y reproductivo en el pasado y en la actualidad son los principales campos de investigación. Considera el pasado socialista de China como un «legado» y un «recurso» para la sociedad actual, sin negar sus aspectos problemáticos. Esta corriente surge como reacción al dominio de la categoría de «género» en el feminismo occidental y en el de Asia Oriental, por ello Spakowsky (2018) califica esta actitud como de desobediencia epistémica al feminismo occidental y el elemento central en la formación del femi-

nismo socialista crítico. Para las feministas socialistas críticas, el género no puede explicar las realidades de China y, en particular, la base económica de las desigualdades entre hombres y mujeres. Además, centrar el feminismo en el género supone una ruptura con el pasado socialista chino en tanto legado empírico y recurso para la elaboración teórica. La memoria del socialismo como una experiencia local y las ideas que Nancy Fraser desarrolla en su artículo de 2009 «Feminism, Capitalism, and the Cunning of History», sobre la relación sistémica entre el feminismo y el capitalismo, impulsó a las feministas socialistas críticas a reescribir la historia reciente del feminismo chino. Por eso, para ellas el feminismo del género se convierte en una anomalía que necesita explicación y que imposibilita la construcción de una teoría china. El feminismo socialista crítico refleja una preocupación por las desigualdades en la sociedad china y en el pasado socialista, como una característica distintiva de China en la era global. Reconoce las complejidades, ambigüedades y deficiencias de la experiencia socialista, y rechaza incluir los problemas de las mujeres en otros grupos genéricos, aparentemente neutrales en cuanto al género, que están en desventaja en la China contemporánea. Aun teniendo una perspectiva local, el feminismo socialista crítico no renuncia a los desarrollos feministas internacionales y quiere recuperar el acervo teórico local previo partiendo de la experiencia del socialismo chino para enriquecer también el feminismo socialista internacional.

Conclusión

En las páginas precedentes se ha explicado las conexiones entre el feminismo, los Estudios de mujeres y de género en cada uno de los países que conforman Asia Oriental desde la década de 1980, momento en que cobran un importante protagonismo en la arena social y política, coincidiendo con los cambios políticos (Corea del Sur y China) y socioeconómicos (Corea del Sur, China y Japón) que experimentan. Estas relaciones se establecen en tres dimensiones diferenciadas, pero interconectadas, que dan cuenta de la complejidad política de las relaciones de género en el terreno académico, pero también social y político. Interacciones que también muestran cómo se configuran las relaciones entre los países de Asia Oriental, en los que las respuestas locales a las distintas problemáticas a veces encuentran eco a nivel interregional, y otras, supone incorporar nuevos elementos y problematizaciones a los debates feministas de la región. Cuando los movimientos académicos y activistas de las mujeres de los tres países sintonizan, consiguen resultados favorables para la visión conjunta de la disciplina, su proyección internacional, y la reivindicación política en favor de la igualdad de género en la zona.

El debate teórico en torno a los Estudios de mujeres y el feminismo en

los tres países, supone también la ubicación de cada una de las tres narrativas feministas en el marco del feminismo occidental apelando tanto a la particularidad u originalidad de cada una de ellas, como al especial legado histórico, social y cultural de experiencias propias y diferenciadas que las alejan de los feminismos hegemónicos, sean locales o globales, como es el caso del feminismo socialista chino.

De otro lado, y en conjunto, se confirma que la intersección de los tres vértices que componen el feminismo de Asia Oriental en el siglo XXI ha supuesto una reacción a las asunciones teóricas sobre cada una de ellas –por ejemplo, sobre los Estudios de mujeres y de género en China y Japón–, o a las políticas de género, como es el caso del debilitamiento del movimiento de mujeres en Corea del Sur o la reacción conservadora y utilización política de las cuestiones de género en Japón. En cada uno de los ámbitos y en cada uno de los países, estas reacciones implican disputas sociales y políticas de un sistema social que instrumentaliza las políticas de género para «despolitizar» el feminismo –Corea del Sur– o para la viabilidad de una gobernanza basada en principios neoliberales –Japón–. La crítica feminista a las reacciones y acciones gubernamentales, incluido el feminismo de Estado, es una respuesta a la desigualdad social en sentido amplio, y manifiesta su compromiso intelectual y activista en favor de una sociedad más justa e igualitaria.

Referencias bibliográficas

- Barlow, Tany, *The Question of Women in Chinese Feminism*, Duke University Press, Durham, 2004.
- Chang Pilwha, «Feminist Consciousness and Women's Education: The Case of Women's Studies, Ewha Womans University», *Asian Journal of Women's Studies*, 14, n.º 2, 2008, pp. 7-29.
- Chow, Esther Ngan-Ling, Zhang Naihua y Wang Jinling, «Promising and Contested Fields: Women's Studies and Sociology of Women/Gender in Contemporary China», *Gender and Society*, 18, n.º 2, 2004, pp. 161-188.
- Du Fangqin, «Developing Women's Studies at Universities in China: Research, Curriculum and Institution», *Asian Journal of Women's Studies*, 11, n.º 4, 2005, pp. 35-71.
- Ehara, Yumiko, «Gender Studies in Sociology in Post-war Japan», *International Journal of Japanese Sociology*, 22, n.º 1, 2013, pp. 94-103.
- Eto, Mikiko, «Women's Movements in Japan: The Intersection between Everyday Life and Politics», *Japan Forum*, 17, n.º 3, 2005, pp. 311-333.
- Jones, Nicola A., *Gender and the Political Opportunities of Democratization in South Korea*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2006.
- Judge, Joan, *The Precious Raft of History: The Past, the West, and the Woman Question in China*, Stanford University Press, Stanford, 2010.

- Jung, Kyungja, *Practicing Feminism in South Korea: The Women's Movement against Sexual Violence*, Routledge, Londres y Nueva York, 2013.
- Kano, A., «Backlash, Fight Back, and Back-Pedaling: Responses to State Feminism in Contemporary Japan», *International Journal of Asian Studies*, 8, n.º 1, 2011, pp. 41-62.
- Kim, Eun-Shil, «The Politics of Institutionalizing Feminist Knowledge: Discussing "Asian" Women's Studies in South Korea», *Asian Journal of Women's Studies*, 16, n.º 3, 2010, pp. 7-34.
- Kim, Seung-kyung y Kim Kyounghee, «Gender Mainstreaming and the Institutionalization of the Women's Movement in South Korea», *Women's Studies International Forum*, 34, n.º 5, 2011, pp. 390-400.
- Li Xiaojiang, «Ganancias y pérdidas de las mujeres en la construcción y la transición de la República Popular China: Panorámica de la liberación y del crecimiento de las mujeres en China desde 1949», en Amelia Sáiz López, eda., *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad*, Documentos Asia 12, Fundació CIDOB, Barcelona, 2006, pp. 77-107.
- Mackie, Vera, *Feminism in Modern Japan*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- , «Gender and Modernity in Japan's "Long Twentieth Century"», *Journal of Women's History*, 25, n.º 3, 2013, pp. 62-91.
- Min Dongchao, «The Development of Women's Studies: From the 1980s to the Present», en Jackie West, Minghua Zhao, Xiangqun Chang y Yuan Cheng, eds., *Women of China: Economic and Social Transformation*, Macmillan Press, Hampshire, 1999, pp. 211-224.
- , «Awakening Again: Travelling Feminism in China in the 1980s», *Women's Studies International Forum*, 28, n.º 4, 2005, pp. 274-288.
- , «Duihua (Dialogue) in-between: A Process of Translating the Term "Feminism" in China», *Interventions*, 9, n.º 2, 2007, pp. 174-193.
- Moon, Seungsook, «Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política», en Amelia Sáiz López, eda., *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad*, Documentos Asia 12, Fundació CIDOB, Barcelona, 2006, pp. 24-48.
- Muta Kazue, «Las mujeres japonesas del siglo xx y más allá», en Amelia Sáiz López, eda., *Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad*, Documentos Asia 12, Fundació CIDOB, Barcelona, 2006, pp. 15-36.
- Shim Young-Hee, «Women's Studies in Korea: Issues and Trends», *Korea Journal*, 40, n.º 1, 2000, pp. 241-281.
- Spakowski, Nicola, «Gender Trouble: Feminism in China under the Impact of Western Theory and the Spatialization of Identity», *positions asia critique*, 19, n.º 1, 2011, pp. 31-54.
- , «Socialist Feminism in Postsocialist China», *positions asia critique*, 26, n.º 4, 2018, pp. 561-592.
- Takemura, Kazuko, «Feminist Studies/Activities in Japan: Present and Future», *Lectora: revista de dones i textualitat*, 16, 2010, pp. 13-33.
- Wakakuwa Midori y Kumiko Fujimura-Fanselow, «Backlash Against Gender Equality after 2000», en Kumiko Fujimura-Fanselow, ed., *Transforming Japan. How Feminism and Diversity are Making a Difference*, The Feminist Press, Nueva York, 2011, pp. 337-359.

- Welland, Sasha Su-Ling, «What Women will Have Been: Reassessing Feminist Cultural Production in China: A Review Essay», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 31, n.º 4, 2006, pp. 941-966.
- Wong, Renita Yuk-Lin, «Reclaiming Chinese Women's Subjectivities: Indigenizing "Social Work with Women" in China through Postcolonial Ethnography», *Women's International Forum*, 25, n.º 1, 2002, pp. 67-77.
- Xu Feng, «Chinese Feminisms Encounter International Feminisms: Identity, Power and Knowledge Production», *International Feminist Journal of Politics*, 11, n.º 2, 2009, pp. 196-215.
- Yamaguchi, Tomomi, «Impartial Observation and Partial Participation: Feminist Ethnography in Politically Charged Japan», *Critical Asian Studies*, 39, n.º 4, 2007, pp. 583-608.
- , «"Gender Free" Feminism in Japan: A Story of Mainstreaming and Backlash», *Feminist Studies*, 40, n.º 3, 2014, pp. 541-572.
- Yoon, Soon Young, «Women's Studies in Korea», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 4, n.º 4, 1979, pp. 751-762.
- Yu Zhongli, *Translating Feminism in China: Gender, Sexuality and Censorship*, Routledge, Abingdon, 2015.
- Zhang, Liming, «Reflections on the Three Waves of Women's Studies in China and Globalization», *Asian Journal of Women's Studies*, 16, n.º 2, 2010, pp. 7-31.
- Zheng, Jiaran, *New Feminism in China: Young Middle-Class Chinese Women in Shanghai*, Springer, Singapur, 2016.

Notas

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D, *Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias* (FFI2015-70513-P). Ministerio de Economía y Competitividad, UE-FEDER.
2. Jones (2006) comenta que participaron más de 600 ONG de Corea del Sur junto con una importante delegación oficial que atrajo la atención mediática en el país.
3. Muta Kazue (1996). *Senryaku to shite no kazoku: Kindai Nihon no kokumin kokka keisei to josei*. (The Family as Strategy: Women and the Formation of the Japanese State) Shinyosha, Tokio.
4. Conviene recordar que en 1992 se celebró en Tokio el primer festival de cine de temática gay y lesbiana y en 1994 tuvo lugar la primera celebración del orgullo gay en Japón. Por otra parte, *Gender Trouble* de Judith Butler y *Epistemology of the Closet* de Eve Kosofsky Sedgwick se tradujeron en 1999 (Takemura, 2010).
5. Organización de masas del Partido Comunista Chino creada en 1940, destinada a difundir las directrices del partido y defender los intereses de las mujeres de China. Una de sus principales tareas era movilizar a las mujeres para que participaran en la revolución proletaria, socializando en el trabajo doméstico para que se dedicaran al trabajo productivo (Min, 1999).
6. La Fundación Ford financió a ocho académicas chinas para que asistieran al congreso «*Engendering in China: Women, Culture and the State*», en la Universidad de Harvard en 1992. Además, proporcionó los fondos para celebrar conferencias, seminarios y proyectos de desarrollo en el Centro de Estudios de Mujeres de la Universidad de Zhengzhou, el Centro de Estudios de Mujeres de la Universidad de Beijing, el Centro de la Mujer y el Desarrollo de la Universidad de Nankai (Tianjin) y el Centro de Estudios de Mujeres de la Universidad Normal de Tianjin de 1992 a 1999 (Min, 1999).

7. «A diferencia del antiguo colonialismo, el “poscolonialismo” a menudo intenta “dar” antes que saquear abiertamente con algunas buenas intenciones; sus metas no son “impulsar la civilización occidental” sino “ayudar a las regiones atrasadas a desarrollarse”. Por lo tanto, bajo la bandera del “desarrollo” con “asistencia económica” (monetaria) e “intercambio cultural” (discurso) como vehículos, puede entrar libremente y actuar directamente sobre los países en desarrollo» (Li, 2006, pp. 100-101).

8. «En febrero de 1987, veintiuna organizaciones progresistas de mujeres con orientación feminista se agruparon en la Unión de Asociaciones de Mujeres de Corea» (Moon, 2006, p. 36).

9. Chi Eun-hee, la presidenta de la UAMC, renunció a su cargo para convertirse en Ministra de Igualdad de Género; Han Myeong-sook, ex presidente de la UAMC y Ministra de Igualdad de Género en 2001, y otras también, fueron reclutadas para ocupar altos cargos en la Comisión Nacional de Derechos Humanos y en la Comisión de Juventud del Gobierno (Kim y Kim, 2011).

10. Como el Centro de Derechos Humanos de las Mujeres Inmigrantes (2001), Mujeres contra la Guerra (2001), Mujeres Solidarias por la Similitud a través de la Diferencia (2003), Solidaridad con la Liberación de las Mujeres (2003), Colectivo Cultural para las Minorías Sexuales (2004, es una agrupación cuyo objetivo es crear un entorno cultural para las minorías sexuales), Red de Hermanas (2004) y el Centro de Asesoramiento de las Lesbianas Coreanas (2005) (Moon, 2006).

11. «La aprobación de estas leyes pareció indicar que el propio Estado japonés estaba adoptando los ideales feministas, o a la inversa, que las ideas feministas se habían infiltrado en los más altos niveles del gobierno. Si todo esto fue resultado de la presión internacional, o la respuesta a la crisis demográfica interna, o el subproducto de una coalición progresista efímera, o los frutos del activismo feminista de base, o una combinación de todo esto y de más, supuso fue una forma de “feminismo estatal” que surgió en Japón en la década de 1990» (Kano, 2011, p. 43).

12. «Su demagogia y difamación de la Ley [Básica de Igualdad de Género] han sido tan duras, que algunos gobiernos locales revisaron sus reglamentos municipales para adaptarlos a las exigencias de la derecha. (...) Las universidades no se abstuvieron de participar en esta campaña: una política de derechas, Yamatani Eriko, representante femenina en nuestro Parlamento (la Dieta) sostuvo que los cursos de Estudios de género en las facultades son nocivos para las jóvenes y deberían suprimirse porque son contrarios a los “valores familiares”. Claro que las feministas están luchando denodadamente contra estos ataques, pero no siempre con éxito» (Muta, 2006, pp. 33-34).